

FONTS D'INFORMACIÓ EN CIÈNCIES DE LA SALUT

Alejandro de la Cueva, Rafael Aleixandre
y Josep Manuel Rodríguez Gairín
Universitat de València, 2001.

(Materials ; 48) 212 páginas. ISBN: 84-370-5145-2

La aparición regular de recopilaciones sobre fuentes de información especializada, que recientemente ha recorrido diversas áreas de actividad científica, periodística y legislativa, llega a la medicina, un campo mayor de práctica profesional e investigadora. Sin embargo, a diferencia de otras obras (muchas de ellas criticadas en estas mismas páginas), el libro de de la Cueva, Aleixandre y Gairín cuenta con antecedentes. El examen de estas obras puede justificar sus defectos y resaltar sus méritos.

Tras años de actividades docentes, en 1985 se publicaron unas *Notas de Documentación Médica* destinadas a estudiantes, que incluía un capítulo sobre las «Bases de datos y repertorios de información médico-científica». Ocho años más tarde, *La información científica en medicina y sus fuentes* dedicaba la mitad de su contenido a las fuentes de información científica en medicina. Entre las meras notas destinadas a los estudiantes de la obra de 1985 y ésta segunda obra, las diferencias son notables. Las Notas se planteaban como material útil al estudiante de la asignatura de documentación médica, sin más pretensiones. El libro de López Piñero y Terrada, en cambio, responde al conocido esquema «concepto, método y fuentes» del mundo académico. Presenta una exposición pausada, inteligente (a veces algo árida o en exceso erudita), que parte de un análisis pormenorizado de las propiedades y características de la información en ciencia, incluye nociones claras sobre algunos fenómenos, evidenciados por métodos bibliométricos básicos y, lo que resulta de mayor importancia, describe el panorama general de la actividad científica como actividad social, colectiva y reglada, por tanto.

Algo de ese enfoque se aprecia en el arranque de la obra de de la Cueva y colaboradores: la excelente introducción de Josep Lluís Barona que, en apenas 6 páginas, esboza la relación entre los desarrollos históricos y los fenómenos comunicativos. Desgraciadamente, el inicio de la obra desmerece de las páginas de introducción: el primer capítulo presenta un tratamiento superficial de los tipos de documentos, incluye algunas conclusiones de estudios bibliométricos y en modo alguno responde a su título, *La comunicación científica y las fuentes de información*. Como se verá más adelante, esta carencia es significativa y lastra el tratamiento del resto del libro. Presenta un simple repaso cronológico de trabajos descriptivos y de acontecimientos técnicos y no se detiene a explicar, de forma sistemática, el panorama tradicional de comunicación en Medicina. Tampoco describe el sistema actual, basado en la interconexión de redes, y su capacidad para reflejar, aprovechar y potenciar muchas de las características de los documentos científicos.

Ya desde este capítulo inicial, es patente el esfuerzo (y logro) por tratar las materias con un tono especial, asequible y en equilibrio entre la mera divulgación y el discurso excesivamente técnico de otras obras. No en vano, la experiencia docente de los autores es dilatada y es un mérito que hayan mantenido esa claridad expositiva desde la primera hasta la última página.

El cuerpo de la obra está integrado por dos bloques bien definidos. El primero,

que abarca los capítulos 2 a 4, está dedicado a las fuentes primarias, la literatura gris y las obras de referencia. Se trata de un bloque desequilibrado donde, si se ha de juzgar por el número de páginas, se presta mayor atención a la literatura gris que a las revistas y libros o a las obras de consulta. Además de falto de equilibrio, este bloque está falto de estructura. Alguien debería de empezar a cuestionar el concepto de literatura gris pero, entre tanto, valdría la pena el esfuerzo de exponer los puntos de contacto e integración entre algunos documento de ese espacio y los documentos típicos del espacio formal de comunicación científica. Por otra parte, no se trata con suficiente amplitud la relación entre unos y otros documentos en ese espacio formal y tampoco el proceso de evaluación que lo define como tal. Sorprende la nula mención a los grupos y sistemas editoriales españoles, la falta de una simple relación de revistas médicas españolas y, en el capítulo sobre la literatura gris, el tratamiento de las normas. A pesar de la existencia de un capítulo final que se centra en el acceso a fuentes distribuidas, es un acierto que los autores hayan anotado las direcciones de las sedes de algunas versiones electrónicas.

El segundo bloque, encabezado por un tema general sobre el acceso a las bases de datos, incluye 5 capítulos, cada uno dedicado a un gran sistema de recuperación. Se trata, sin duda, del gran cuerpo de la obra. Los autores han optado por seleccionar los grandes repertorios y ofrecer, en consecuencia, una descripción de las fuentes generales. Un enfoque que contrasta con el de la gran obra sobre fuentes de información en medicina, donde la información de diversas especialidades se confía a capítulos diferentes de una obra colectiva.

El capítulo final ofrece una recopilación de fuentes de información en ciencias de la salud accesibles a través de Internet. La complementa una página que verifica periódicamente los enlaces ofrecidos.

Si las *Notas* para estudiantes y el texto de López Piñero y Terrada antes mencionados representaran extremos sobre el tratamiento de la información médica, el libro de de la Cueva se inclinaría hacia el primer caso. En ese sentido, se hechura es impecable, cumple con eficacia sus objetivos y ha de llegar con claridad a sus destinatarios. Las inevitables omisiones no restan mérito al tratamiento, de gran valor didáctico y apoyado en elementos gráficos bien seleccionados, de los principales sistemas de recuperación. Acaso el nivel de detalle sea excesivo y se corra el riesgo de que cambios en las interfaces de recuperación den al traste con las prolijas descripciones de los sistemas, especialmente aquellos que se distribuyen a través de SilverPlatter. Acaso la selección de las obras haya pecado de descuidada: no se entiende la reproducción de portadas y sumarios de Current Contents, que constituye una base de datos por derecho propio de primera elección para muchos especialistas de la investigación biomédica, y que se ha dejado de utilizar en versión impresa de forma generalizada. También puede resultar discutible que la expresión «fuentes de información» abarque, según los autores de este libro, sólo las fuentes bibliográficas. Acaso, por encima de las anteriores consideraciones, se hayan pasado por alto las posibilidades de acceso a las bases de datos que Internet proporciona. No resulta aventurado afirmar que el número de consultas a MEDLINE en CD-ROM es igualado o superado por el número de consultas a PubMed, la interface que proporciona el National Center of Biotechnology Information a esa misma base de datos a través de sus páginas web.

Si las obras precedentes no representan extremos opuestos, sino que se consideran

complementarias, entonces el libro de de la Cueva, Aleixandre y Gairín revela cierta falta de visión sistemática y la pérdida de dos grandes oportunidades que, de aprovecharse, hubieran acrecentado mucho sus méritos. Hubiera sido conveniente, en primer lugar, describir la estructuración de la literatura primaria a lo largo de su proceso de generación. El componente industrial de la edición y publicación de revistas y libros hubiera resultado así mucho más patente. La relación entre documentos primarios y fuentes secundarias, quedaría más clara. La complejidad, la riqueza y el valor añadido de los sistemas electrónicos de edición, publicación y acceso se habrían podido exponer y desentrañar. Los dos temas tienen que ver con la adopción de una perspectiva ligeramente diferente a la que marca la orientación del libro. Las ventajas que esta visión aporta son innegables. En primer lugar, una visión sistemática puede abarcar aspectos del trabajo informativo no contemplados en el libro, como la adquisición de documentos. En segundo lugar, permite ofrecer conocimientos ajustados al entorno actual. En tercer lugar, ahondar desde un punto de vista práctico en la visión de la «industria de la información» que tantas ventajas y limitaciones presenta en el día a día. Pero los autores están en su derecho al haber optado por otro planteamiento.

El capítulo inicial se hubiera beneficiado de una visión «entomológica». Un relato, siquiera aproximado, del comportamiento informativo de los investigadores, de su querencia por la información más actualizada, de su atención a las listas de referencias bibliográficas de los trabajos, de su aprecio por los documentos íntegros, de su búsqueda de impacto y reconocimiento, de su tendencia a la publicación múltiple (que no repetida), del camino de los hallazgos desde la comunicación rápida en congresos y otras reuniones a las páginas de revistas o libros colectivos, de la ocasional desconfianza hacia las tareas informativas, de su aparente nulidad en la consulta de los catálogos más simples... Todo esto hubiera supuesto para el lector, el alumno, una panorámica adecuada de los problemas que el recurso a las fuentes de información bibliográfica trata de remediar.

Por otra parte, la descripción de las características de la comunicación en el entorno convencional, basado en documentos impresos, se podría aprovechar para introducir la emergente cultura basada en los formatos y soportes digitales, la distribución electrónica y, especialmente, en una arquitectura de las fuentes y los métodos de acceso que persigue la interacción continua entre las fases del proceso informativo y los componentes de los documentos.

El capítulo final presenta las fuentes de información sobre ciencias de la salud en Internet. Nuevamente, el tratamiento del tema está bien ordenado, pero presenta desequilibrios. Se hace énfasis en las listas de distribución en ciencias de la salud y, en contraste, apenas se dedica una página a las bases de datos y otra a las ediciones electrónicas de las revistas (curiosamente, PubMed se trata en el epígrafe de bibliotecas médicas). Epígrafes sobre organismos oficiales, empresas, asociaciones y portales completan este capítulo.

Se diría que el libro en su totalidad es una obra dirigida a intermediarios de la información en un contexto como el actual, donde la intermediación o algunos de sus aspectos se ven seriamente cuestionados.

El libro de de la Cueva, Aleixandre y Gairín es, fuera de toda duda, una obra necesaria que aporta conocimientos necesarios pero ¿se diferencia en algo de los anteriores tratamientos de las fuentes? Sí, pero no lo suficiente. Tiene un valor didáctico superior a los simples apuntes de 1985 y resulta menos denso que el texto de López

Piñero y Terrada de 1993. Presenta información más actual, pero no lo suficientemente actualizada. Dota al lector, al alumno, de una sólida base de conocimiento sobre las fuentes bibliográficas de información médica. Pero lo prepara para un trabajo de mediación informativa que no responde totalmente a las actitudes, hábitos, necesidades y prácticas de buena parte de los investigadores médicos. Es absolutamente necesario que esta obra bien estructurada, de edición cuidada y de redacción clara, se comple-
te.

Carlos Benito

Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos CSIC.